

LAS MUJERES NUNCA SE DAN POR VENCIDAS

Laura Palacios

1º ESO

Ayer fue un día muy feliz para mí. Con veinticuatro años, he conseguido lo que llevaba esperando mucho tiempo... ¡Casarme! Y lo he hecho con una persona que me llena de felicidad en cada momento, que sabe qué hacer siempre, y sobre todo, es una buena persona.

He decidido esto después de pensarlo mucho. Porque cuando una mujer se casa, las condiciones que le vienen por delante, no son siempre buenas. Y menos a mí, que me gusta mucho trabajar y estar entretenida. El estar sin hacer nada, me pone bastante histérica. Pero bueno, en la vida hay que tomar decisiones que no van a ser siempre las acertadas. Aunque el poder estar compartiendo la vida con Pedro, mi marido, es un privilegio. Total, que a partir de ahora dejaré de trabajar para cuidar mi casa y para atender a Pedro. Y también, por si en un futuro tuviésemos hijos, poder cuidar de ellos. Por lo tanto, mañana lunes, tendré que ir a la oficina para comunicarle esta noticia a mi jefe. Bueno, ahora será mi antiguo jefe...

Pero tener que despedirme de todos mis compañeros, mis materiales, y todas las cosas que me han rodeado todo el tiempo que he estado en la oficina, es bastante complicado. Intentaré aguantar las lágrimas.

Cuando llegué al trabajo, fui directamente al despacho de Antonio, mi jefe. Le dije: “Buenos días Antonio. Vengo a decirte, que a mi pesar, voy a tener que dejar el trabajo.”

Claro, él se sorprendió y me dijo que cómo podía ser eso, que yo era una trabajadora excelente... Yo le dije el motivo. Qué al haberme casado, tenía que ocuparme de la casa y no podría trabajar. Él entendió la razón y me dijo que había sido un placer haber trabajado conmigo durante algunos años. Como regalo, me dio una muñeca de porcelana que ponía el lema que tenía la empresa: “*Nunca te des por vencido*”. Este regalo me emocionó mucho porque lo podría tener de recuerdo para siempre. Me despedí de Antonio y volví a casa. Tenía muchas en qué pensar, pero no me tenía que olvidar que me había casado.

Pasaron varias semanas, y la rutina de quehaceres de la limpieza de la casa, de la comida, me desesperaba. No había ningún reto que cumplir. No tenía ninguna historia que contar a mi marido, sin embargo, él siempre contaba cosas mucho más divertidas, interesantes y entretenidas. Mi vida, comparada con la suya, era bastante más aburrida.

Cada vez que miraba a la muñequita de porcelana, se venían a mi cabeza un montón de recuerdos. Pensar en todos los momentos divertidos que había pasado allí, me daba pena que ya no se volvieran a repetir.

Mi marido se daba cuenta de lo que me sucedía y un día me preguntó una cosa que me alegró bastante. ¡Me pidió tener un hijo...! A esto, no me lo pensé dos veces y le dije que sí. Ahora tendría alguna distracción que valiese la pena.

* * *

Después de los nueve meses de embarazo, por fin tuvimos un bebé. Y además era una niña. Una criatura pequeña, llorica, pero alegre. Esos días fueron muy emocionantes.

Pasaban las semanas, y podía ir viendo cómo el bebé iba creciendo. Pero llegó un momento en que me cansé. No es que no quisiese cuidar de mi hija, si no que al final era la misma rutina de siempre. Yo solo estaba en casa y no tenía nada en qué pensar.

Hasta que un día se me ocurrió una idea. Lo primero que hice fue comentárselo a mi marido. Sabía que podía tener mucha confianza en él. Y empecé... Le conté, que se me había ocurrido dejar al bebé con mi madre, para que cuidase de él. Así, podría ir a trabajar y hacer algo distinto. Pero no trabajar en la misma empresa que antes, sino ser la dueña de una. Pedro no dudó en aceptarlo, pero no era tan fácil. Me recordó que, al ser mujer, no era posible que hiciese esto, pero yo lo quería hacer, y estaba decidida a hacerlo. Era una cosa muy arriesgada, porque podría tener consecuencias. Pero el pensar que podría tener mi propia empresa y poder tomar decisiones, me impulsaba más a hacerlo. Estaba muy emocionada y le daba muchas vueltas al tema. El cómo se organizaría, en qué consistiría, dónde la pondría...

A partir de ese momento, estuve buscando locales que se alquilaran. Encontré uno a un buen precio. Como era un importe bastante alto de pagar, lo tuve que pagar con la cuenta de mi marido; porque al ser una mujer, yo no podía tener mi propia cuenta...

Pero bueno, cuando alquilé el local, empecé a comprar muebles, a arreglar las paredes... Y una noticia que recibí, fue que mi marido se ofreció trabajar en mi oficina como el primer empleado. Esto me hizo mucha ilusión.

Además, me dijo que se lo iba a comentar a algunos amigos suyos que estaban en paro.

Después de varias semanas, el local iba quedando mejor, hasta que un día, dije: "Bueno, yo creo que ya podemos empezar a trabajar." Y así lo hicimos.

Estuvimos trabajando y el sueldo no era bajo.

Todo iba muy bien, pero llegó un día en que vino la policía. Entró al local y preguntó por el dueño de la empresa. Mi marido iba a decir que era él el encargado, pero no me corté, y dije que era yo. Cuando lo escucharon, no se lo creyeron, así que continué trabajando. Pero cuando miraron unos informes que tenían, dijeron que me tenía que ir a juicio. Me sentó mal, porque tantas semanas que me lo había estado pasando bien, dando mis órdenes, superando retos, ahora todo ya se había acabado y con unas consecuencias muy malas.

Me fui a casa, triste, y mi marido dijo que estaba muy claro que esto iba a pasar. Pero de repente, vi la muñeca me regaló Antonio, mi antiguo jefe. Y miré lo que ponía: "*Nunca te des por vencido.*" Y así lo hice. Fui a juicio, pero con la cabeza bien alta. Me dijeron, que lo que había hecho estaba mal, ya que una mujer no podía ser la dueña de una empresa. Yo asentí, pero no me quedé callada. Y les solté unas palabras: "*Pero a ver, no entiendo porqué las mujeres no pueden liderar a un grupo. ¿Eso es que somos peores, que no tenemos la misma capacidad? Porque que yo sepa, somos iguales. Y yo voy a luchar por la igualdad, porque lo merecemos. Así que discúlpenme, que tengo trabajo que hacer en mi empresa.*"

Dije eso, y me fui del juicio. Cuando me levanté, de repente oí aplausos. Y lo más curioso, era que me estaban aplaudiendo a mí. Di las gracias, y salí.

Cuando estaba metiéndome al coche, aparecieron varias personas con cámaras. Me querían entrevistar, pero les dije que no.

La verdad, es que en el coche lo iba pensando, y era una locura lo que había hecho. Pero ya me daba igual lo que me hicieran, me había quedado orgullosa de lo que había dicho, y eso era lo más importante, que confiaba en mí.

Cuando llegué a casa, le conté a mi marido lo que había pasado. Él también se quedó sorprendido ante lo que había hecho, pero me apoyó, diciendo que tenía mucho valor.

Pero lo que no sabéis, es que a partir de ese momento, permitieron a las mujeres poder ser dueñas de una empresa. Por supuesto, había muchas más cosas que eran injustas, pero bueno, para eso estaba mi hija...

La chica de los chimpancés

Leire Díaz

2º ESO

04/07/1957

Una vez, cuando era pequeña, ahorré durante meses los pocos peniques que me daban de paga para poder comprarme un librito precioso que aún conservo, se titulaba “Tarzán de los monos”, estaba perdidamente enamorada de este hombre de la jungla, quería ser como él, vivir en la naturaleza, acompañada solo de las estrellas. En ese momento empecé a imaginar que era un hombre y vivía muchas aventuras, quería hacer cosas que las mujeres no podían hacer, como ir a África y vivir en la naturaleza entre animales salvajes, todo el mundo se reía de mí: “No tienes dinero, hay una guerra y África está muy lejos, además, tú solo eres una chica, sueña con cosas que puedas conseguir”, decían. Pero no me rendí, y ahora, me veo cumpliendo mi sueño. He recibido una invitación para ir a Gombe y estudiar a los chimpancés. No tengo experiencia, ni formación alguna, pero sé que este trabajo también requiere amor por los animales y pasión por aprender.

23/09/1957

Me he sentado en una colina a esperar día tras día, bajo el sol, el viento y la lluvia, subía a las colinas y permanecía allí hasta el anochecer, la mayoría de las veces encontraba algún chimpancé sobre los árboles, pero siempre que me veían, salían corriendo. No sabía si se acostumbrarían a mí en algún momento y se me acababa el tiempo. Pero hoy, ha sido diferente, me he sentado en la colina a esperar y he reconocido al macho dominante, y, a diferencia de

los demás, él no ha huido. Le he seguido hasta un claro del bosque en el que se encontraba con su familia, por fin he podido observar a los chimpancés de cerca, ha sido muy emocionante ver que tras meses de paciente observación, los chimpancés me han aceptado, y todo mi trabajo ha merecido la pena.

07/02/1959

La mayoría de los científicos creen que solo los humanos somos seres inteligentes, con uso de razón y pensamientos, “el hombre es el fabricante de herramientas”, así nos definen, pero hoy, me he quedado atónita cuando he visto a uno de los chimpancés usando una ramita, le ha quitado las hojas y la ha metido en un hormiguero de termitas ¡La estaba usando como una herramienta! No podía dar crédito a lo que estaba ocurriendo delante de mis ojos, ¡Qué emoción! ¡Este acontecimiento revolucionará todas las bases de la ciencia moderna! ¡Estas observaciones son especialmente únicas!

01/03/1959

Hay gente que ha intentado desacreditar mis observaciones porque soy una chica joven y soltera sin formación, *“Estudio de los chimpancés realizado por una joven descarada”*, *“Atractiva señorita nos compara con chimpancés”*, *“Nueva absurda perspectiva sobre chimpancés, soltera de 27 años”* Estoy harta de que no se valore todo el trabajo que he realizado solo por ser mujer; sin embargo, el resultado de todo esto ha sido ¡Una subvención de la *“National Geographic Society”* para que pueda continuar mi estudio!; además, ¡me van a enviar un fotógrafo! Me centraré en la parte positiva de todo esto y no voy a perder mi tiempo ni mi energía en las opiniones de gente anclada en el pasado, además he conseguido lo que ningún hombre había conseguido antes.

19/03/1959

El fotógrafo, Hugo Van Lawick, llegó hace un par de semanas y me saca de quicio, ¡No para de fumar todo el rato!, ¡siempre hay colillas tiradas por el suelo!, ¡eso no lo soporto! Pero..., por otro lado, es muy amable, con una voz muy calmada. Me ha hablado de todas las películas que había hecho, de su infancia y de que siempre había querido fotografiar animales, tenemos mucho en común.

22/04/1960

¡Hoy ha sucedido algo increíble! Uno de los chimpancés ha entrado en el campamento y se ha llevado uno de los plátanos que me había sobrado del almuerzo, quizá vuelva de nuevo. Hugo y yo hemos colocado la cámara en el centro del campamento y hemos esperado a que volviese el chimpancé, las horas pasaban y pensaba que no volvería, pero, de repente, una forma negra se ha acercado saltando ¡Casi no me lo podía creer! Hace unos meses los chimpancés huían siempre que me veían, pero ahora, ¡son ellos los que vienen a mi campamento!

28/12/1961

Hugo se marcha, le tengo mucho aprecio, sé que le echaré muchísimo de menos. Durante nuestro último paseo por la playa, le he hecho prometer que me escribiría. Nos hemos despedido con lágrimas en los ojos y un abrazo enorme. No me imagino la vida en la selva sin él.

31/01/1962

He recibido un telegrama de Hugo:

¿Quieres casarte conmigo?-(STOP)-Te quiero-(STOP)-Hugo

¡Estoy muy feliz, he contestado que SÍ!

Desde el principio me pareció muy obvio que además de los chimpancés...También le interesaba yo, ¡pero esto no me lo esperaba!

11/05/1962

Me he convertido en la chica de la portada de National Geographic, mucha gente dice que mi fama se debe a mis piernas o a mis ojos color esmeralda, pero no me importa lo que piensen, de hecho, me viene muy bien. Necesito recaudar dinero por mí misma, así que lo voy a aprovechar, porque si realmente quiero hacerlo, tendré que aprovechar cada oportunidad, tendré que trabajar muy duro, tal vez más que mis compañeros; no lo sé, pero no me rendiré.

14/07/1962

Después de luchar durante los últimos dos meses, Hugo y yo hemos conseguido por fin financiación para un centro de investigación en Gombe. ¡Aprovecharemos la oportunidad para recopilar cada vez más datos de la fascinante vida de los chimpancés! Mañana llegan nuestros primeros alumnos, ¿podría estar más nerviosa?

08/09/1962

Así, de la noche a la mañana, National Geographic ha dejado de financiar el trabajo de Hugo, ¿Cómo es posible? A partir de ahora los proyectos con cámara se han acabado. Después de debatir durante horas, National Geographic decidió que no era esencial grabar los proyectos, ¿Qué vamos a hacer ahora? Es terrible... desafortunado...y triste. Yo quiero seguir en Gombe, pero Hugo no puede, es

así de sencillo. ¡Tendremos que cambiarlo todo!, ¡tendremos que encontrar otro trabajo!

10/09/1962

Y lo hemos encontrado, sí, pero en el Serengeti, tenemos que irnos de Gombe, ¿allí estarán bien? Tenemos un buen equipo de estudiantes en el centro que cuidarán bien de los chimpancés, hablaré con ellos por radioteléfono todos los días. Yo escribiré libros y Hugo grabará documentales. Puede que no les vea todos los días, pero da igual si son kilómetros o centímetros los que me separan de los chimpancés, pase lo que pase, esté en el Serengeti, en Inglaterra o en Gombe, nunca olvidaré los chimpancés como tampoco todo lo que he aprendido de ellos.

Jane Fordall

SIEMPRE LA MISMA HISTORIA...

M^a Esperanza Varela

Colegio Ábaco 2º E.S.O

Aquella mañana cambió la vida de una niña al completo, pues no tenía apenas 10 años y ya sabía lo que le esperaba. Algo que desde bebé la inculcaron y le tocaba hacer... Casarse con la persona que tanto quería y formar una familia perfecta; pero eso era antes, cuando Thérèse Lesnais, su madre, aún estaba presente, ya que quería lo mejor para su hija. Desde que Thérèse se marchó, sabía que por mucho que se negara, acabaría haciendo lo que su marido y sus sucesores varones decidieran por su pequeña.

3 de febrero de 1941: Ella tenía 11 años y, por fin, llegó el momento que tanto esperaba... Iba a conocer al Príncipe André Chazal, que provenía de Burdeos, Francia. Según lo que su padre le había contado, era un príncipe guapísimo, de la misma edad que ella y muy romántico (casi parecido al cuento de Blancanieves). Estuvieron esperando más de treinta minutos a que el Príncipe llegara en su automóvil privado. Al cabo de un tiempo, André se dignó a aparecer por allí; el pobre parecía preocupado debido al retraso que causó. Pero hubo algo que le llamó la atención a la niña... Tenía unos 28 años y llevaba cuatro mujeres dentro del todoterreno. Ella, desubicada, empezó a ponerse nerviosa, a sudar, haciendo aspavientos... De repente, se desmayó y se hizo daño en la cabeza debido al golpe tan brusco que se dio contra el suelo.

Todos se acercaron para socorrerla, y sin saber cómo, apareció tumbada en una cama, cogida de la mano de André. Rápidamente se soltó y empezó a pensar que probablemente su físico no era el

mejor, pero seguro que tenía un corazón enorme. Así que, decidió cogerle la mano:

– Gracias por todo André, seguro que nos vamos a llevar genial – dijo ella.

– Seguro que sí, no lo dudes – aseguró él con un tono sospechoso.

16 de abril de 1941: Dio comienzo la ceremonia. Todo era tan raro para la pequeña... apenas tenía una edad lo suficientemente madura como para comprenderlo. Ella no quería continuar con aquello, pero sucedió algo magnífico en la celebración, que le hizo cambiar de opinión. Esa razón se llamaba Rabi, el hermano pequeño de André (17 años, ya casado). Estuvo durante unos minutos observándole, mientras se imaginaba una vida perfecta a su lado... hasta que, de repente, André intervino:

– Bonjour, ma chérie, ¿te pasa algo? Te noto un poco rara –.

– No, no me pasa nada, de verdad – contestó ella sobresaltada.

– ¿Y por qué miras tanto a mi hermano? ¿Te gusta? ¿A qué es guapo? – preguntó él.

– Bueno, la verdad es que no es feo, pero no... – cortó la frase.

– Pues más te vale no acercarte a él porque desde ya, eres mi mujer y no tienes derecho a estar con ningún hombre más que conmigo, ¿vale? – interrumpió con un tono desagradable.

– ¡Pero si a mí no me gusta! – contestó.

– ¡Me da exactamente igual! ¡Ni le mires! ¿Entendido? – preguntó él.

– Sí, supongo – contestó tristemente y continuó con el casamiento.

11 de noviembre de 1941: Cada vez le iba costando más adaptarse a la vida de André. No le entendía. Al principio parecía simpático, pero después era otra persona totalmente diferente. ¿Acaso había cambiado de la noche a la mañana, o ya era así de antes?

18 de febrero de 1942: Después de soportar tantas discusiones con André, hubo otra, aunque esta vez aún más fuerte. Ella no pensó que llegaría a tanto pero... fue como una discusión parecida a las de las películas dramáticas. Se dio la vuelta y recibió un corte en la mejilla derecha. André le golpeó con un cinturón y la hebilla dañó su rostro. Ella intentó defenderse pero no pudo.

– No me pegues, ni lo intentes. Soy mucho más fuerte que tú, puedo hacerte daño de verdad. Quiero herederos de mi fortuna, y si tú no me los das, buscaré a otra mujer – amenazó André.

– O sea que, realmente, ¿no sientes nada por mí? –.

– ¡Pues claro que no! – respondió él – tú misma sabes que nuestros padres nos han juntado sin apenas conocernos. Ahora lo que más me importa es mi futuro y mis descendientes –.

– ¿Y por qué tengo que ser yo? ¿No puede ser de otra de tus esposas? – rebatió ella.

– Pero, ¿acaso lo dudabas? Tienes que ser tú, para que cuando nuestros hijos se hagan mayores, puedan tener a su madre presente – finalizó él.

19 de febrero de 1942: Después de aquella discusión, la pequeña quedó apenada y las mujeres con las que convivía le preguntaron:

– ¿Qué te ocurre? ¿Estás bien? –.

– Sí, no os preocupéis – contestó con congoja.

– ¿Es por André? – continuaron.

– Sí, la verdad es que he discutido, porque no entiende que las mujeres no hemos nacido para servirle solamente a él – dijo amargamente.

– Tú estate tranquila que nosotras también hemos discutido muchas veces con él por eso y lo hemos acabado superando. Ya verás como mañana ya se le ha olvidado. – intentó consolarla Claire.

– Muchas gracias por vuestro consuelo, pero ¿cómo habéis aguantado tanto tiempo así? – preguntó.

– Así... ¿Así cómo? – disimuló una de ellas.

– Pero, ¿no os dais cuenta de que solo os utiliza para trabajar, limpiar, cocinar y tener hijos? Las mujeres somos mucho más que eso y hay que decírselo, no podemos permanecer calladas –.

– ¡Pero tú qué dices niña! ¡Estás loca! ¿Quieres que nos pase lo mismo que a Amelie Fradeux? – se escandalizó Claire.

– ¿Quién? ¿Qué le pasó a esa chica? – preguntó la niña.

– Pues es una historia muy larga, pero fue hace 5 años cuando Amelie tuvo una grave discusión con André porque se rebeló ante él y, como castigo, la encerró en su habitación. Y al día siguiente, ya no estaba... Lo peor es que solo tenía 20 años, era tan joven... Aún, no sabemos si fue André el culpable de su fallecimiento, pero todo apunta hacia él...–.

Desde aquel día, la niña no dejó de darle vueltas al caso de Amelie, pues le parecía inadmisibile; y ella no podía quedarse de brazos cruzados. Debía hacer algo, ¿pero el qué?

14 de abril de 1942: Fue el día, en el que la niña decidió trazar un plan para escapar de aquel sitio y dejarle las cosas claras a André. Y el primer paso, era inventarse un embarazo para así no poder trabajar, y tener más tiempo para preparar todo lo necesario para la huida. Así que, llevó el plan a cabo...

10 de julio de 1942: Aquel fue el día en el que André se enteró de lo sucedido con “su heredero”. Esto le provocó un serio enfado y discutió con su joven esposa:

– Pero, ¿qué clase de mujer eres? – dijo en un tono desafiante.

– ¡Dímelo tú! ¿Qué clase de mujer tengo que ser? – continuó ella.

– Mira, déjate de adivinanzas. Voy a ser muy claro contigo. ¿Te parece bien haber mentido a tu marido con una cosa tan seria como son los hijos? – dijo él.

– ¡No te he mentado! Simplemente, se me olvidó decirte que lo perdí...– Intentó disimular ella.

– ¡Me da igual! ¡No te lo voy a perdonar en la vida! – dijo él muy enfadado.

– ¿Y qué me vas a hacer? ¿Acaso me vas a pegar?

– Pues no, pero que sepas que estás castigada sin salir de la cocina. ¡Así aprenderás a no mentir ni contestar a tu marido! ¡A partir de hoy las normas las impongo yo! Si te gusta bien, y si no, ¡vete! – dio un portazo.

11 de septiembre de 1943: Todo cambió desde aquella mentira, pero su marido continuaba igual, maltratándola, hasta que ella no pudo contenerse más...

– ¡Ya está bien! ¡Deja de pegarme! ¡Llevas toda la mañana amenazándome y no te lo voy a consentir más! – declaró la niña.

– ¿Me estás hablando a mí? – preguntó él desafiándola.

– ¿A quién sino? – concretó ella.

– ¿Pero qué te he hecho yo para que te pongas así? – preguntó él sorprendido.

– ¡Estoy harta de ti y de tus órdenes machistas! ¡Te llevo soportando años y es que no aguanto más! Todo esto lo estaba haciendo por mi padre, pero tus esposas y yo estamos hasta las narices.

– Pero... ¿qué dices? ¿Te estás volviendo loca? – preguntó él haciéndose el tonto.

– Mira, no voy a perder más el tiempo con gente como tú. ¡Me voy! ¡Olvídame! Ahora mismo voy a hablar con mi padre. Pero antes de irme quiero dejarte clara una cosa... – se armó de valor y dijo – ¡No te voy a dar herederos porque se te antoje! ¡No voy a hacer lo que tú me digas! ¡No me voy a vestir como tú quieras! ¡No voy a cocinar ni a limpiar para ti, si no me da la gana! Y lo más importante, ¡no vas a hacer conmigo lo que te apetezca! Siempre se repite la misma historia...—.

Aquel día, esa mujer cambió el rumbo de su vida y, ¿sabéis qué? Esta valiente de la que tanto os he hablado, ¡soy yo! Me llamo *Flora Tristán* y siempre he querido tener la vida que me han vendido desde pequeña pero, ¿y mi felicidad? ¿Ahora qué?

20 de octubre de 2010: Lo único que deseo es que, a partir de hoy, las próximas generaciones femeninas sigan su camino, como ellas quieran, sin que nadie manipule su vida, pues no me gustaría que hubiese otra Amelie Fradeux. Al fin y al cabo, hemos nacido para conseguir nuestros objetivos, ¿no? Y ya que ella no pudo cumplirlos, espero que ahora empiece una nueva etapa en el mundo de la mujer. Gracias por este premio, se lo dedico a todas las luchadoras feministas del mundo. ¡Cumplid vuestros deseos sin que nadie os lo impida! Ahora me toca a mí empezar de cero y qué mejor forma de hacerlo que, con el *Premio Nobel de Literatura 2010*. Solo me queda una cosa por decir: “*En la escala del amor, la mujer está unos peldaños por encima del hombre. El día en que el amor domine sobre la violencia, la mujer será la reina del mundo*”.

FIN